El πῶς muestra cuán poco conocían los judíos al Señor, y cuán equivocados estaban ellos de Su origen real. "La palabra 'cómo' es injuriosa a la omnipotencia y sabiduría de Dios".[1] οὗτος, no tiene sólo un sentido despectivo sino que también el pronombre demostrativo se puede entender como "esta persona", dándole así una connotación carnal. Cristo mismo les dará Su carne como algo indispensable, sin coacción de nadie. δοῦναι (aor.) denota que será dada una sola vez, como efecto de un acto bien definido, y realizable en un futuro inmediato, o sea, Su crucifixión. Para Beza, este verbo "tiene el sentido de offeram Patri en ara crucis".[2] A estas alturas el Señor no sabía todo el desenlace de Su ministerio, porque anduvo por fe en Su anonadación y no por vista. Sostienen los romanistas, sin embargo, que Jesús se refería a la Santa Cena aquí, porque El sabía todos los eventos de Su ministerio. Vale recalcar pues, que Jesús no era consciente de la Cena; no obstante, al anunciar Su muerte en el Aposento Alto es posible que todos recordarán al sermón de Cafarnaum, y le diesen visos eucarísticos.

Jesús ofrece Su carne con un propósito, cual es el de comerla. Algunos manuscritos interpolan el pronombre posesivo αὐτοῦ dándolo así más énfasis al sentido personal y reflexivo.

---

[1] Sn. Cirilo, libro 4 in Joan, citado en P. Migne, Scripturae Sacrae Cursus Completus, XXIII, p. 278.

[2] Citado en H. Alford, The Greek Testament, I, p. 757.

φαγεῖν concuerda con δοῦναι en tiempo, modo y voz. El acto de comer la carne de Jesús es único en su género. Con este verbo Jesús muestra a los judíos que lo debían comer de una vez. Tal vez el comer se ve como totalidad. V. 53. Este verso es el clímax del discurso. Más que una respuesta al 'cómo' de los judíos, "Jesús da énfasis a la necesidad de comerle."[1] No sólo es posible sino necesario. εἶπεν οὖν αὐτοῖς ὁ'Ιησοῦς.οὖν intensifica la solemnidad de lo que Jesús va a 'pontificar'. Tal sucede en vv. 4:1; 4:48; 6:32,43; 7:6; 8:12. Cuando tiene carácter responsivo "puede propiamente ser traducido en réplica, en respuesta o en devuelta...representa la original waw consecutiva en arameo; simplemente significa "y", "y así", "entonces".[2] En efecto se puede traducir: "en respuesta Jesús les dijo", "en réplica Jesús les dijo". Se habían escandalizado por lo dicho en v. 52; entonces como respuesta Jesús nó sólo habla de comer carne, sino también de beber sangre. De esta manera confunde más a los judíos a quienes la Ley prohibía utilizar sangre aun de animales (Gén. 9:4; Lev. 7:26; Deut. 12:16) y declaraba impuros por siete días a los que entraban donde había un cadáver. ἐὰν μὴ φάγητε τὴν σάρκα condición negativa de tercer tipo con aoristo activo, subjuntivo de ἐσθίω. La carne que Cristo ofrece no es en sentido general. Es una carne específicamente bien

---

[1]George Reith, St. John's Gospel, I, p. 111.

[2]E. Dana y J. Mantey, A Manual Grammar of the Greek N. T., p. 224, 254.

determinada: ἡ σάρξ τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου. Este título solemne "es usado de Uno que ha descendido del cielo (6:33), que El puede dar vida al mundo (cf. 51)".[1] Con este título Cristo no sólo hace mención de Su humillación (1:15) sino que con tonos mesiánicos expresa Su glorificación. Aunque Jesús es literalmente mal interpretado, "el título está asociado con predicciones de la pasión en Juan, como en Marcos".[2]

No es Su cuerpo físico que literalmente y en un acto voluntario, se deba comer ni Su sangre beber. Por

> "Carne" en este estrecho sentido debemos entender la virtud de la humanidad de Cristo como viviendo por nosotros; para "sangre" la virtud de Su humanidad sujeta a muerte.[3]

Según la opinión del católico Maldonado, hay un grupo de "católicos doctos, religiosos y honestos varones que niegan que Jesús aquí está dando Su cuerpo y Su carne en forma física",[4] aunque esta postura es abominable a Maldonado. Schaff, como muchos evangélicos, sostiene que Jesús se está refiriendo a su cercana crucifixión.

---

[1] J. H. Bernard, International Critical Commentary, I, p. cxxxl.

[2] Ibid., I, p. cxxxll.

[3] B. F. Westcott, The Gospel According to St. John, p. 107.

[4] Juan de Maldonado, Comentario a los Cuatro Evangelios, III, p.414.

Carne y sangre son la íntegra vida humana de Cristo, como ofrecido en la cruz por la propiciación de los pecados del mundo, y así llegan a ser la fuente de vida para todos los creyentes.[1]

v. 54. ὁ τρώγων μου τὴν σάρκα. Por primera vez en esta perícopa se usa un verbo que indica comer, en presente. Se usa en lugar de ἐσθίω, "para hablar de comer frutas o vegetales y de la alimentación de animales".[2] Jesús continúa siendo más chocante a Su auditorio. Con su manera ascendente de crudeza escandaliza a los judíos, quienes más tarde reaccionarán abruptamente (cf. v. 60).

Las palabras de Cristo aquí son crudamente ultrarealistas: el verbo onomatopéyico τρώγειν se repite enfáticamente cuatro veces en cuatro versos, significando "cascar", "tascar su carne".[3]

Como una consecuencia de estar masticando la carne y bebiendo la sangre, se tiene vida perdurable. Esta vida no sólo es ofrecida a los judíos, sino que en este verso Jesús, con la forma singular de los verbos, da lugar a que otros también participen de este privilegio. Lo ofrece no sólo a la nación judía sino a todo el que coma Su carne y beba Su sangre (sin hacer énfasis nacionalista).

(El comer) no sólo aprovecha por no perecer sino a la vez por adquirir la vida espiritual y aumentarla hasta la eterna felicidad, por lo que añade: "y yo lo resucitaré." [4]

---

[1]P. Schaff, The Gospel According to John, p. 223.

[2]T. Robertson, Word Pictures in the New Testament, V, p. 110.

[3]V. Ruland, "Sign and Sacrament", Interpretation, XVIII, Oct. 1964, No. 4, p. 450.

[4]Knabenbauer, Cursus Scripturae Sacrae, XXIV, p. 231.

ἔχει ζωὴν αἰώνιον. Cualquiera que siga la sugerencia de Jesús tiene, como un hecho verídico y constante, ζωὴν αἰώνιον en este mundo. En v. 53 el verbo aparece con la partícula negativa y en plural: οὐκ ἔχετε. Aquí habla el Señor con más serenidad drásticamente a Su pueblo, a los que se hallan presentes. No hay otro medio de encontrar vida eterna sino como El lo indica (cf. 13:8b). Esa vida que se tiene en sí mismo es interminable, y no es patrimonio exclusivo del pueblo judío (cf. v.56). Como indica el tiempo presente, es una vida continuamente nueva garantizada por la permanencia de Jesús dentro de los que "lo coman y beban", es decir, en los corazones de quienes se han apropiado del sacrificio de Cristo. Lo que es metáfora para Jesús los judíos lo toman como un crudo materialismo. Es menester participar de sus sufrimientos o imitar aquel andar que El mostraba en la carne, como: (1) Un acto necesario. (2) Respuesta a una necesidad sentida. (3) Un acto de apropiación. (4) Un acto personal e intensivo. (5) Una asimilación espiritual.

Luego de asegurar la vida eterna, Jesús habla de la resurrección que dará a quien ejerza la manducación espiritual: κἀγὼ ἀναστήσω αὐτὸν τῇ ἐσχάτῃ... El que le come espiritualmente tiene el Non posse mori. "Puede pensarse que agrega esto por evitar el mal entendido de que promete vida eterna de modo que ni en el cuerpo

---

merirían."[1] Los judíos en su interpretación literal, se sienten más confundidos al oir que Aquél que debían comer, El mismo les resucitaría. No es otra persona que resucitaría a ellos sino Jesús. Dicha resurrección depende directamente del "comer y beber", y será no en un tiempo ignorado sino en el éscaton específicamente.

Por qué se usa σάρξ y no σῶμα? El lado material es exagerado lo cual da más motivo para escandalizar a la multitud. No se olvide tampoco la existencia del docetismo, contra la carnalidad de Cristo. El "cuerpo" en los Evangelios está relegado en este sentido a la institución sacramental del Aposento Alto.

v.55. ἡ γὰρ σάρξ μου ἀληθής ἐστιν βρῶσις. ἀληθής muestra la calidad de la comida y de la bebida. Jesús enfatiza el origen genuino de Su carne y de Su sangre. Aunque enseña con la metáfora una lección espiritual, Su carne y sangre no son algo imaginario. "Expresa, en oposición la mera apariencia, la realidad, la cual no podía comprender el judío. No es la verdadera comida, sino comida verdadera...Comida y bebida aquí no son meras metáforas"[2]

El adjetivo es substituído por el adverbio ἀληθῶς en los manuscritos: Alef, Koiné, Claromontano, Cesareano y otros códices, y en las versiones Itálicas y Siriacas. Es más aceptable el adjetivo ya

---

[1] Knabenbauer, Cursus Scripturae Sacrae, XXIV, p. 231 .

[2] Schaff, Op, Cit., p. 224, 225.

que modifica directamente al sustantivo, en este caso comida y bebida. Da a éstos una cualidad propia e inconfundible. Bultmann cree que esta palabra aquí tiene "el sentido de 'genuino' o 'propio' (de la realidad divina) porque difícilmente podemos pensar en términos de 'verdadero'."[1] Sin embargo, esta no es la única interpretación. Este concepto es muy discutido en todas las escuelas teológicas. ἀληθὴς es "genuino, real, substancia material, en contraste con lo falso, irreal, ficticio o simbólico."[2] Si hay una comida verdadera, es posible que existiera una comida falsa o con atenuantes ficticios, y es aquí donde entra el propósito del Evangelista de corregir desviaciones teológicas y litúrgicas en la Iglesia Primitiva.

V.56. Meyer apela al lenguaje de este verso como prueba de que "el acto de comer y beber que se menciona aquí es ininterrumpido, continu-uo, y deduce que Jesús no podía haber estado pensando en la Santa Cena."[3] En efecto, ambos verbos en presente denotan una acción continu-uada: ὁ τρώγων μου τὴν σάρκα καὶ πίνων..αἷμα. El verbo μένει, palabra favorita de Juan, indica una constante permanencia mística de Jesús en el fiel, por la apropiación de los méritos "salvíficos"

---

[1]En Kittel (ed.), Theological Dictionary of the N.T., I, p. 248.

[2]Edited by Bagster, The Companion Bible, p. 1532.

[3]Hovey, Comentario sobre el Evangelio de Juan, p. 209.

de la muerte de Cristo, como Cordero inmolado. Este viene a establecerse en el creyente en un presente renovado. Al final de este verso el manuscrito Beza Cantaborigense tiene una interpolación muy interesante: "así como el Padre está en mí, y yo en el Padre, de cierto de cierto os digo, que el que no toma (recibe) el cuerpo del Hijo del Hombre como el pan de vida, no tiene vida en sí mismo." Es posible que esta interpolación se haya derivado de una tradición occidental. Esta variante no se encuentra en los mejores manuscritos, pero es buen apoyo para la interpretación católicorromana. Hay una estrecha relación entre el "tener vida eterna" y el "permanecer en él". Esta actitud es garantía de aquella posesión y de la resurrección, todo esto debido al acto mismo de "masticar, devorar la carne y beber la sangre" de Jesús.

El que come mi carne y bebe mi sangre (cf. vv. 54,56)	Tiene vida eterna. Le resucitaré en el día postrero. En mí permanece, y yo en él(permanezco.)

Creer en él es fe inicial, recibirle es fe apropiada, entenderle es fe inteligente y asimilarle es fe activa. Esta no fue la actitud de la mayoría de los judíos. Eran duros estos conceptos para ellos (cf. v. 60). Esta enseñanza era difícil no de entender sino de admitir. La multitud judía la entendió como una invitación a la antropofagia, por eso Jesús ratifica el carácter espiritual de la misma (cf. v. 63).

Comer mi Carne y Beber mi Sangre

El significado de estas palabras dichas por Jesús a los judíos, hoy en día es causa de la más hostil polémica entre protestantes y católicorromanos, siendo usada por los últimos como defensa de la transubstanciación.

El Señor Jesús insistentemente usa la expresión, "el que come mi carne y bebe mi sangre", y enseña las consecuencias inmediatas de estos actos. "Carne" y "sangre" escandalizan al populacho, produciendo un cisma entre los oyentes. Las diversas interpretaciones que los judíos daban a sus palabras muestran lo complejo de este concepto, y el por qué contendían o litigaban recíprocamente.

Comer y beber es la identificación vital con una persona; el llegar a ser uno con ella. En este sentido Cristo llega a ser comestible; comunica a los que lo reciben la vida verdadera y perfecta, la de la gracia y de la gloria. Cristo no habla aquí con tonos antropófagos, pues como buen judío que era sabía que ese concepto no pertenecía a la mentalidad del pueblo. Tampoco se está refiriendo con esta expresión a la transubstanciación o consubstanciación.[1]

Cristo habla aquí en sentido espiritual con matices sobrenaturales, porque Sus dichos dan vida verdadera (cf. v. 63). Siendo que el pasaje en cuestión tiene alusiones a la obra expiatoria de

---

[1] "Eucaristía" aparece como 14 veces en el N.T. y nunca se refiere a la Cena y menos a la transubstanciación.

Cristo, por ende, tiene elementos que se representan vívidamente en la Santa Cena. Luego, el pasaje hace alusión a otros aspectos de la Cena, es a saber: (1) Entrega y muerte de Cristo, como sacrificio. (2) Resurrección de Cristo. (3) Identificación y permanencia con Cristo. (4) Elemento de escaton. (5) Medio de Kérygma.

> A la vida del cuerpo importa un alimento corporal, a la vida del espíritu un alimento espiritual, y para la vida del alma una vida sobrenatural, un alimento sobrenatural y divino.[1]

Cabe notar en Jn. 6:52-56 que "carne" y "sangre" van acompañadas de "comer" y "beber", respectivamente, como dos actos íntimamente ligados, aunque realizados por separado. Esto es debido a la manera en que se presentan los elementos, o sea, que no están la carne y la sangre juntas: mientras la sangre es la vida, la carne está muerta. Esto denota el íntegro ofrecimiento de Jesús, su autoentrega en la cruz. Además, tiene implicaciones para la comunión por medio de ambas especies.

> Por carne y sangre El da a entender el sacrificio de sí mismo en la cruz del Calvario. Por comer y beber El da a entender el acto de fe por el cual el alma participa en el más bendecido y precioso resultado de su sacrificio sustituterio.[2]

G. Kuhn, refiriéndose al mismo concepto, dice que "el judaísmo rabínico describe al hombre con la fórmula estereotipada de 'carne

---

[1]Bacuez et Vigouroux. Manuel Biblique, III, p. 443.

[2]A.C. Gaebelein, The Gospel of John, p. 135.

y sangre'. En los textos del Qumran el hombre es llamado 'carne'".[1] (QH IV, 29). En esta froma, "carne" en este pasaje no se refiere a tendencia pecaminosa, carnalidad, sino a una persona en su humanidad (Gá. 2:16; 2 Cor. 7:5).

> σάρξ significa carne en el sentido de corporeidad, material corpóreo del hombre. Ello es la carne animada del hombre, activa en sus manifestaciones sensibles y perceptibles a los sentidos. Por consiguiente σάρξ no tiene el sentido de simple materia, en contraste con la forma; sin embargo, primariamente significa un material, un material solo como formado y animado en el cuerpo humano. Esta es la única razón que σάρξ puede a veces ser usado como sinónimo de σῶμα.[2]

Αἷμα

En el pensamiento hebreo la sangre no es meramente un nuevo elemento del cuerpo indispensable para la vida. "Se asevera enfáticamente que la sangre es la vida."[3] McCasland comenta que:

> 'Carne y sangre' son una metonimia para 'hombre', para expresar parentesco. La idea parece ser que la esencia de la vida de Cristo es encontrada en Su carne y sangre, y que el discípulo podía participar en esta vida divina por medio del sacramento. Así "carne y sangre" ha llegado a ser la base de parentesco en la nueva familia espiritual de fe.[4]

En este caso la fe es condición sine qua non del acto mismo que nos convence de manera subjetiva. Alford comenta que "beber Su sangre es realizar en nuestra vida interna el misterio de Su santificación por el pecado."[5]

---

[1] K. G. Kuhn, "New Light of Temptation, Sin and Flesh in the N.T., The Scrolls and the N.T., edited by Stendahl, p. 101.

[2] R. Bultmann, Theology of the N.T., I, p.233.

[3] Edited Richardson, A Theological Word Book of the Bible, p.33.

[4] Citado en The Interpreter's Dictionary of the Bible, II, p.276.

[5] Alford, The Greek Testament, I, p. 767.

No obstante lo antes dicho, se puede aceptar que sangre, en otra acepción, es un término gráfico de muerte. Dice Lightfoot que "carne y sangre' es normalmente usada para el hombre en su humanidad física y visible". De hecho, el hombre como 'carne y sangre' está sujeto a la muerte. Beber la sangre, como figura metonímica de sujeto puede referirse al hombre como tal: בָּשָׂר וָדָם = אָדָם (Carne y sangre = hombre).

A. Lelièvre al comentar este término dice: "La expresión 'beber la sangre' debe ser colocada en paralelo con I Cr. 11:19 donde ella evoca la idea de muerte; para ser bebida la sangre precisa ser antes vertida. 1

Se infiere, pues, que Jesús estaba presentándose como un hombre sujeto a muerte, pero de una categoría muy especial. Cuando expone estas ideas, los judíos, apasionados letristas, no pudieron menos que sentir confusión y escándalo. Este grupo de judíos, como protagonistas bíblicos, no son los únicos que en el Cuarto Evangelio se conocen como muy literalistas. Así por ejemplo, Nicodemo interpretó las palabras de Jesús, referentes al "nuevo nacimiento," como algo físico u obstétrico (Jn. 3:ss); la samaritana al escuchar las palabras de Jesús cree que "el agua viva" se puede encontrar fácilmente como si fuese un compuesto de H_2O (Jn. 4:10ss); y qué de los discípulos?.

---

[1]Estudio "Sangre" en Von Allmen, <u>Vocabulário Bíblico</u>, p. 305.

En muchas ocasiones ellos no comprendieron el sentido de las palabras de Su Maestro (Jn. 6:60ss; 11:11ss). El problema de los judíos cafarnaítas era de incredulidad, la cual les cegó el entendimiento, de modo que pensaron en términos de comida para el estómago.

Ahora bien, al evangelista no se le escapa la necesidad espiritual imperante entre los creyentes de su tiempo. Inspirado por el Espíritu Santo, hace de las verba Jesu la vox Dei para la Iglesia Primitiva.

Τρώγειν

El verbo "comer, devorar, triturar con los dientes" tiene muchos matices, todos sacados del ambiente hebreo. En los días del Señor fue muy común esta expresión "en el sentido de gozo, placer".[1] La sociabilidad, característica del ambiente tribal, daba ocasión a fiestas o banqueteos propios de los judíos.

Para la interpretación católicarromana esta expresión no tiene otro propósito que el de enseñar la transubstanciación. Es difícil creer que Jesús se refiriese son términos eucarísticos a una multitud judía, que en su totalidad no comprendían Su ministerio. Jesús habló a judíos y en tal manera se debe interpretar esta expresión.

---

[1] Edited by Bagster, The Companion Bible, p. 1532.

Comer y beber, de lo cual se habla en el libro Buche Koheleth (El Predicador 5:17,18) llegará a significar después el estudio de la Torá y práctica de buenas obras.[1]

Cristo enfatiza la importancia de apropiarse de su personalidad, toda su "carnalidad", para vivir lo estudiado en las Escrituras. Si bien es cierto que el verbo τρώγειν es más tosco, en comparación con ἐσθίω, y aumenta la tensión de la multitud, no por ello hay bases suficientes para negar el sentido metafórico de las palabras del Señor Jesús. Los católicorromanos arguyen que dichas palabras "son tan claras y obvias que excluyen toda metáfora".[2] Olvidan, los que tal argumento sostienen, que la crudeza del Señor fue cada vez más fuerte para poder abrir los ojos de quienes literalizaban sus palabras. Por fin el Señor tuvo que decir: "el Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha...."(v. 63a). Al verse malinterpretado ratificó que sus palabras "son espíritu y son vida" (v. 63b). Al llamársele "Pan de Vida" no se puede literalizar ese término sin caer en serios errores doctrinales nocivos a la pureza del cristianismo.

Otra interpretación de este término habla de que el Mesías era devorado como emblema de victoria y de libertad política.

---

[1] Strack y Billerbeck, Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch, II, p. 485.

[2] G. Alastruey, Tratado de la Santísima Eucarística, p. 75.

El Talmud en efecto habla de comer (gozando) 'los años del Mesías', y en vez de encontrar una dificultad en la figura ellos dijeron que los días de Ezequías' fueron tan buenos que él Mesías no vendrá más a Israel; porque ya lo habían devorado en los días de Ezequías'. Aún donde 'comer' es usado como el devoramiento de enemigos, representa el gozo de la victoria que ya está concluída. Las palabras del Señor podrían ser entendidas de esta manera por sus oyentes, porque ellos conocían la expresión idiomática: pero de 'la eucaristía' ellos no sabían nada, y no podían haber entendido. [1]

[1] Bagster, The Companion Bible, p. 1532.

C O N C L U S I O N

Concluyendo este presente estudio caben las preguntas: Cuál es el verdadero sentido de Jn. 6:52-56? En qué forma entendieron los judíos el sermón de Cafarnaum? La Iglesia le daría otro énfasis al final del siglo I? Cuál es la enseñanza para los días presentes?

Los judíos entendieron en forma literal las palabras de Jesús y malinterpretaron su mensaje. Es inverosímil que Cristo pueda hablar de Eucaristía y transubstanciación a una multitud seguidora de la Sinagoga. El lenguaje es muy abrupto para la mentalidad hebrea. Además el Señor en Cafarnaum no tenía un conocimiento cabal de lo que sucedería más tarde.

Este pasaje nos enseña la realidad de que Cristo está totalmente en cada creyente; no es solamente Su Cuerpo sin sangre; es todo El como persona indivisible con carácter "salvífico". Carne y sangre son metonimias de hombre y alusiones para describir la Eucaristía, no sólo como acción de gracia sino como sacramento. Dicha Eucaristía no se refiere a una transubstanciación o consubstanciación, sino a la representación mística y carismática del sacrificio vicario de Cristo. Los discípulos al reflexionar sobre el rito establecido en el Aposento Alto, y al incluirlo en el culto cristiano, pudieron recordar el sermón de Cafarnaum. Juan, discípulo amado, hace más patente esta recordación dándole visos eucarísticos al sermón. El hace caso omiso de "la

carnalidad cafarnaíta," es decir, no interpreta las verba Jesu con el crudo literalismo de los judíos. Además, no olvidemos que Juan, en su Evangelio, no hace mención de la institución de la Cena. Cuando él redacta el Cuarto Evangelio había tradición escrita y oral de dicha institución.

Juan, testigo ocular, recuerda las ipsissima verba de Jesús a través de 60 años de experiencia cristiana, y las interpreta a los creyentes contemporáneos. El propósito de Juan no era contrariar la transubstanciación - ya que esta doctrina no existía - pero, sí enmendar muchas de las anomalías existentes en los servicios eucarísticos como: (1) docetismo, (2) inmoralidad e irreverencia en los banqueteos (1 Cor. 11:27-34). Dicho propósito lo encontramos vigente en nuestro tiempo como una exhortación para muchos evangélicos que tienen en poco el sentido profundo de la Cena del Señor. El pasaje hace resaltar lo físico de la Cena, contrariando el sentir de quienes toman la Eucaristía como algo baladí y rutinario. A los que se empeñan en negar lo simbólico y reverente en el rito, enfatizando lo abstracto de la fe sin lo material, Juan replica que la Encarnación implica lo contrario. No cabe duda que la idea primaria en el pasaje es de carácter sacrificial y redentor. Por otra parte se relaciona con las maneras como el creyente participa de los beneficios de dicho sacrificio, constituyéndose así el mysterium fidei.

BIBLIOGRAFIA

Comentarios

Alford, Henry. The Greek Testament. Chicago: Moody Press, 1958. 2 tomos.

Bagster, Samuel (editor). The Companion Bible. London: 1964. 2145 pp.

Barrett, C. K. The Gospel According to St. John. London: S.P.C.K., 1960. 531 pp.

Bernard, J.H. A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. John. Edinburgh: T. & T. Clark, 1928. 2 tomos.

Bonnet, Luis y Schroeder, Alfredo. Comentario del Nuevo Testamento. Buenos Aires: Editorial Evangélica Bautista, 1956. 4 tomos.

Hovey, Alvah. Comentario sobre el Evangelio de Juan (traducido por Sara Hale). El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1937. 510 pp.

Lange, John y Shaff, P. The Gospel According to John. New York: Charles Scribner Co., 1871. 654 pp.

Lapide, Cornelliia. Comentaria in Scripturam Sacram. Parisiis: Ludovicus Vivés, Bibliopolam Editorem, 1891. 25 tomos.

Lightfoot, R.H. St. John's Gospel,a Commentary. Oxford: University Press, 1960. 368 pp.

Maldonado, Juan de. Comentarios a los Cuatro Evangelios. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1954. 4 tomos.

Orchard, B.; Sutcliffe, E.F.; Fuller, R.C.; y Russell, R. Verbum Dei, Comentario a la Sagrada Escritura. Barcelona: Editorial Herder, 1957. 4 tomos.

Reith, George. The Gospel According to St. John. Edinburgh: T. & T. Clark, 1948. 2 tomos.

Robertson, W. Nicoll (editor) The Expositor's Greek Testament. London: 1961. 5 tomos.

Robertson, W. Nicoll (editor) The Expositor's Bible. London: Expositor Bible Company Publishers, sin fecha. 6 tomos.

Strack, Herman y Billerbeck, Paul. Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud and Midrasch. Murchen: C.H. Becksche Verlagsbuchhand, 1924. 4 tomos.

Westcott, B.F. The Gospel According to St. John. London: James Clarke & Co. , 1892. 307 pp.

Libros de Referencia

Agustín, San. Obras. (trad. Teófilo Prieto). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1952. 426 pp.

Alastruey, Gregorio. Tratado de la Santísima Eucaristía. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1952. 426 pp.

Allegro, John M. Los Manuscritos del Mar Muerto. (trad. Manuel Fuentes Benot). Madrid: Ediciones Aguilar S.A., 1957. 278 pp.

Allmen, J. Von. (direçao) Vocabulário Bíblico. (trad. Alfonso Zimmermann). Sao Paulo: Aste, sin fecha. 347 pp.

Aquinatis, Thomae. Expositio Continua Super Quator Evangelistas. Parisiis: Ludovicus Vivés Biblíopola (ed.), 1881. 3 tomos.

Arndt, William, y Gingrich, Wilbur. A Greek-English Lexicon of the New Testament. Chicago: The University of Chicago Press, 1957. 909 pp.

Bacuez et Vigoutoux. Manuel Biblique ou Cours D'Écriture Sainte. Paris: Editeurs Roger et Chernoviz, 1884. 4 tomos.

Blass, F. y Debrunner, A. A Greek Grammar of the New Testament. (trad. Robert W. Funk). Chicago: The University of Chicago Press, 1962. 325 pp.

Bonsirven, José. Teología del Nuevo Testamento. (trad. Arturo de Sesuna). Barcelona: Editorial Litúrgica Española S.A., 1961. 637 pp.

Bultmann, Rudolf. Theology of the New Testament. (trad. Kendrick Grobel) London: SCM . Press Ltd., 1958. 2 tomos.

Buttrick, George A. (editor). The Interpreter's Dictionary of the Bible. New York: Abingdon Press, 1962. 4 tomos.

Cullmann, Oscar. Early Christian Worship. (trad. A. Stewart and James Torrance). London: SCM Press Ltd., 1959. 119 pp.

Daniélou, Jean. Los Manuscritos del Mar Muerto. (trad. Eduardo Angúlo C.). Madrid: Editorial Razón y Fe S.S., 1961. 160 pp.

Dana, H.E. El Nuevo Testamento ante la Crítica. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, Sin fecha. 343 pp.

Dana, H.E., y Mantey, J. A Manuel Grammar of the Greek New Testament. New York: Macmillan Company, 1963. 368 pp.

Dods, Marcus. The Gospel of St. John. New York: A.C. Armstron & Son, 1892. 2 tomos.

Dodd, C. H. The Interpretation of the Fourth Gospel. Cambridge: University Press, 1953. 453 pp.

Drummond, James. An Inquiry into the Character and Authorship of the Fourth Gospel. London: Published for the Kibbert Trustees, 1903, 528 pp.

Edersheim, Alfred. The Life and Times of Jesus the Messiah. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1962. 2 tomos.

Fernández, J.G. Orígenes del Nuevo Testamento. Méjico: Casa Unida de Publicaciones, 1952. 263 pp.

Gaebelein, Arno Clemens. The Gospel of John. New York: Publication Office "Our Hope", 1925. 414 pp.

Glasson, Francis. Moses in the Fourth Gospel. London: SCM Press Ltd., 1963. 115 pp.

Gomá, Isidro. El Evangelio Explicado. Barcelona: Biblioteca Balmes, 1930. 4 tomos.

Grant, Frederick. The Gospel of John. New York: Harper & Brothers Publishers, 1956. 2 tomos.

Istas Typographus (editor). Cadena Evangeliorum, Sacerdoti Meditanti. 1897. 585 pp.

Kittel, Gerhard (editor). Theological Dictionary of the New Testament. (trad. Geoffrey W. Bromiley). Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1964. tomo 1.

Knabenbauer, R.C. y Hummelauer, Fr. de Cursus Scripturae Sacrae. Parisiis: Sumptibus L. Editoris, 1898. 38 tomos.

Leal, Juan y Páramo, Alonso Severiano del. La Sagrada Escritura, Nuevo Testamento. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1959. 3 tomos.

Lusseau, A. y Collomb. A. Manuel D'Etudes Bibliques. Paris: Pierre Téqui, Libraire Editeur, 1932. 5 tomos.

Meinertz, Max. Teología del Nuevo Testamento. Madrid: Ediciones Fax, 1963. 658 pp.

Micklem, Nathaniel (editor). Christian Worship. Oxford: Oxford University Press, 1959. 259 pp.

Migne, P. Scripturae Sacrae Cursus Completus. Paris: Migne Editorem, 1867. 25 tomos.

Picovio, A. Opera Omnia Bernardini. Parisiis: Ludovicus Vivés, Bibliopola, 1872. 5 tomos.

Prat, Ferdinand. Jesucristo, Su Vida, Su Doctrina, Su Obra. (trad. Salvador Abascal) Méjico: Editorial Jus, 1946. 2 tomos.

Rahner, Karl. Escritos de Teología. Madrid: Taursus Ediciones, 1961. 4 tomos.

Richardson, Alan (editor). A Theological Word Book of the Bible. New York: MacMillan Co., 1960. 290 pp.

Robertson, Thomas A. Word Pictures in the New Testament. Nashville: Broadman Press, 1932. 5 tomos.

Schmaus, Michael. Teología Dogmática. Madrid: Ediciones Rialp S.A., 1960. 8 tomos.

Solano, Jesús. Textos Eucarísticos Primitivos. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1952. 2 tomos.

Streeter, Burnett Hillman. The Four Gospels, a Study of Origins. London: Macmillan and Co., 1924. 622 pp.

Steinmueller, John E. Introducción Especial al Nuevo Testamento. (trad. Salvador Bordoy Luque). Madrid: Editorial Aguilar, 1959. 225 pp.

Stendahl, Krister (editor). The Scrolls and the New Testament. London: SCM Press Ltd. , 1958. 308 pp.

Vincent, Marvin A. Word Studies in the New Testament. Michigan: Wm. B. Eerdmans, 1957. 5 tomos.

Vincent, Albert. Los Manuscritos del Desierto de Judá. (trad. José Vila Selma) Canarias: Talleres Gráficos Escelicer S.A., 1957. 338 pp.

Wikenhauser, Alfred. Introducción al Nuevo Testamento. Barcelona: Editorial Herder, 1960. 419 pp.

Wilson, Edmund. Los Rollos del Mar Muerto. (trad. Emmas. Speratti) Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1956. 125 pp.

Artículos

Balagué, Miguel. "Pan de Vida", Revista Bíblica. No 97 año 22, Julio-Septiembre, 1960. pp. 149-159.

Brooks, Oscar S. "The Johannine Eucharist", Journal of Biblical Literature. Vol. LXXX II, Part III, Sept.,1963. pp. 293-300.

Leal, Juan. "El Clima de la Fe en la Redaktionsgeschichte", Estudios Bíblicos. Vol. XXII, Cuadr. 2o., Abril-Junio, 1963. pp. 141-177.

Ruland, Vernon. "Sign and Sacrament", Interpretation. Vol. XVIII, No. 4 October 1964, pp. 450-462.

Smith, Robert H. "Exodus Typology in the Fourth Gospel", Journal of Biblical Literature, Vol. LXXXI Part IV, Diciembre, 1962. pp. 329-342.

Temple, Sydney. "A Key to the Composition of the Fourth Gospel", Journal of Biblical Literature. Vol. LXXX Part III, Sept., 1961. pp. 220-232.

Valle, Carlos A. "Los Judíos en el Evangelio según S. Juan", Cuadernos Teológicos. Vol. XIII No. 49, Marzo, 1964. pp.31-48.